

TALLIS, R., *Logos: The Mystery of How We Make Sense of the World*, Columbia University Press, Ney York, 2018, 320 págs.

Raymond Tallis no se cansa de publicar libros. Después de que publico *On Time and Lamentation: Reflections of Transcience*, un libro de más de setecientas páginas, sobre la naturaleza del tiempo y como los paradigmas científicos no encapsulan el tiempo como fenómeno de la vida, continua en su meta de demostrar las deficiencias de la ciencia en la vida humana. En *Logos*, Tallis busca enumerar y destacar los misterios de la vida para darle visibilidad. Tallis empieza su análisis en la capacidad humana de darle sentido a las cosas, como dice «El dar sentido simplifica... Nuestras sensaciones son filtros y eso que no se filtra es sujeto a aun mas filtración...». No es solo un tema de poder comprender el mundo cotidiano, sino que la conciencia tiene «la habilidad de generalizar». Bajo este esquema uno puede ver un árbol como un objeto mental que cae bajo el tipo árbol. En otras palabras, uno no ve miles de árboles para poder decir que un objeto en el mundo es un árbol. Esto demuestra una capacidad y poder computacional de la mente realmente formidable. Teniendo esto en cuenta, se puede ver como las ciencias naturales «mucho de lo que se puede hipotetizar va más allá de la experiencia sensorial. El “universo” de la ciencia es en gran parte una construcción de la mente...»

Después de hablar sobre las capacidades de la ciencia, Tallis habla sobre la historia del concepto de «logos». Esta palabra se puede traducir de muchas maneras que señalan varias similitudes en sentido y traducción como «palabra», «hablar», «discurso»

e incluso «razón». Aunque el logos se puede definir de muchas maneras similares, lo que todas estas palabras resaltan es el «encuentro asombroso del entendimiento humano consigo mismo». Aunque al inicio del libro Tallis habla mucho sobre la capacidad de la mente humana, y sobre la capacidad que tienen las personas para darle sentido al mundo, sería un error según Tallis, pensar que el mundo este adentro del cerebro o dentro de la mente ya que la realidad no se puede reducir a un tipo de idealismo. Dentro de las teorías filosóficas modernas, no cabe mucha duda que la figura mas importante que presenta una escena cuasi-idealista se puede encontrar en el pensamiento de Immanuel Kant.

En su obra maestra la *Critica de la razón pura* Kant dice que el espacio y el tiempo no son fenómenos que pertenecen al mundo, sino que son aspectos que la mente le da al mundo para que el mundo se pueda comprender de cierta forma. Tallis no está de acuerdo con los argumentos propuestos por Kant y usa al cuerpo humano como un ejemplo que complica la filosofía kantiana «Si es debido a mi mente que mi cuerpo ocupa una cierta porción del espacio-tiempo, entonces pareciera que la mente tuviera que trabajar para encontrarse a sí misma, sin nada que pudiera justificar que se localizó en un sitio en vez de otro.» Conectado con el problema que el cuerpo le da a la teoría kantiana es que la riqueza del mundo exterior se pierda, ni tampoco puede Kant incorporar las teorías del espacio-tiempo o la física cuántica, que son aspectos del mundo extramental. La capacidad humana para el logos resulta ser muy difícil de explicar. Tampoco ayuda irse al otro extremo opuesto al de Kant, y decir que la conciencia es un mero producto biológico que se puede

explicar, en principio, con procesos bioquímicos que son el objeto de estudio en la ciencia contemporánea. Una versión científica, llamada el funcionalismo dice que los contenidos mentales se deben meramente a las conexiones causales. Bajo este pensamiento «la mente es una mera estación en una corriente causal continua que fluye en el organismo o persona y sus contenidos no son fundamentalmente diferente... de un evento adentro de un artefacto inconsciente como una computadora o robot.» Este tipo de explicación simplifica mucho lo que es y hace un ser humano que no solo disminuyo su valor como persona, sino que también ignora la importancia que tiene la intencionalidad en la conciencia. Para Tallis, lo importante de ser humano es que se puede separar del mundo material de tal manera que le puede dar sentido a este.

Después de hablar de Kant y la ciencia, en los últimos capítulos de *Logos*, Tallis habla sobre «el escape de la subjetividad», que puede permitir a las personas ver el mundo de una manera objetiva y enfoca su atención en el hecho que las personas pueden hacer que el «eso» de frases como «eso es un árbol» como ejemplo primordial de nuestra capacidad de organizar el mundo en acorde con un tipo de logos racional. También hay discusiones sobre la falta de subjetividad en las matemáticas, que es el campo de conocimiento con cual se desarrolla la física moderna. Para Tallis la ciencia, aunque es el campo de conocimiento mas impresionante desde una perspectiva de capacidad de predicción en relación al mundo, es solo una faceta de una vida mucho más compleja y enriquecedora que incluye obras de arte, el amor, los sentimientos y todas esas facetas que aparentan resistir todo tipo de cuantificación sistemática. El problema del «logos» no tiene una solución fácil o intuitiva, requiere arte, filosofía y pensamiento para poder tratar de entender la vida.

Si bien es cierto que *Logos*, como otros libros de Tallis anteriores incluyendo *Of Time and Lamentation*, *Aping Mankind* y *The Knowing Animal*, no da respuestas definitivas a las preguntas mas importantes que los seres humanos se hacen, es por otro lado, un libro formidable en su capacidad

de poder subrayar y exaltar el misterio de la vida y de lo asombroso que es el poder tener conocimiento alguno. En un mundo filosófico fragmentado donde se busca reducir todo a impulsos cerebrales o a líneas de texto, Tallis demuestra que hay un camino difícil donde puede haber algo de luz al final del túnel, la filosofía propia que dispone de nuestra capacidad de pensamiento crítico, pero siempre humilde. – MANUEL ARMENTEROS

SÁNCHEZ MADRID, NURIA, (Ed), *Hannah Arendt y la Literatura*, Edicions Bellaterra, Barcelona 2016, 194 pags.

A lo largo de su vida, Hannah Arendt frecuenta más la compañía de escritores y artistas que la de intelectuales y filósofos, tal como lo demuestran sus relaciones de amistad con Mary McCarthy, Wysthan Auden, Herman Broch, Randal Jarrell y Robert Gilbert. Más allá del dato meramente autobiográfico, esta tendencia tiene que ver con la distancia que la pensadora alemana pone respecto a la filosofía que, incapaz de comprender los trágicos acontecimientos del siglo XX, ha revelado su inexorable crisis. Consciente de la incertidumbre causada por la pérdida de respuestas, por la rotura de la tradición, Arendt no renuncia, sin embargo, a la voluntad de hacerse preguntas, al deseo de comprender, a la necesidad de pensar. Pero al mismo tiempo sabe que es necesario partir de la incertidumbre, de la aceptación de la fragilidad humana, de la experiencia de los «tiempos de oscuridad». Nada más lejos de la seguridad de los filósofos, que parecen siempre haberlo comprendido todo y haber encontrado siempre las soluciones. Los «tiempos de oscuridad», en efecto, son aquellos en los que, tal como dice el poeta italiano Eugenio Montale, no es posible preguntar «la fórmula que mundos pueda abrirte», sino solo encontrar «lo que no somos, lo que no queremos». Estos versos parecen retomar las posiciones de Hannah Arendt respecto a la filosofía y explican su relación con la literatura y la función que esta desempeña en su reflexión. A esto se debe añadir, como se lee en *La condición humana*, que para Arendt la obra de arte y, por lo tanto, también la literatu-